

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p>	<p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5.º pat., int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupº -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.</p>
---	---	---

SUMARIO.

¡La luz da luz!—Inspiracion en el estudio del Espiritismo, poesía.—La semana Santa.—Los hombres propios.

¡LA LUZ DA LUZ!

Mucho antes de ser espiritistas, en nuestra infancia, ya nos inspiraban compasion los desgraciados, pero una compasion profunda, un interés vivísimo; recordamos que en la época de nuestra niñez, llevaron al presidio de Sevilla muchos negros que los hacian trabajar en el paseo público, en la orilla del rio del caudaloso Guadalquivir; y nos inspiraban tanta lástima, sentiamos tan vivos deseos de hablar con ellos, que siempre que pasábamos cerca de aquellos infortunados les mirábamos sonriendo, y les decíamos: **Muy buenos dias**; ellos contestaban á nuestro saludo llevándose la mano al ancho sombrero de paja que les resguardaba de los ardientes rayos del Sol, y uno, á quien sus compañeros llamaban Nazario, siempre que podia se adelantaba algunos pasos y nos decia con voz cariñosa:—**¡Adios niña!**... aquel saludo nos llenaba de placer, y durante el dia deseábamos que pasara la noche y llegara la hora de nuestro paseo matinal, para ver al jóven de color que era una arrogante figura; habia en sus ojos un mundo de tristeza, y en su dolorosa sonrisa toda una historia de lágrimas.

Mas de un mes le estuvimos viendo; despues dejamos de salir algunos dias y estábamos deseando que llegase la mañana prefijada para reanudar nuestros matinales paseos. Todo llega en este mundo, y tambien llegó aquel dia que salimos llenos de alborozo diciendo en nuestra mente: **¡Cuánto se alegrará él, de vernos!**

Con paso ligero, llegamos delante del colegio de San Telmo, cruzamos por entre los negros saludando á todos con alegre sonrisa; nuestras miradas buscaron á Nazario, pero el jóven no estaba, y con la ingenuidad de la niñez preguntamos á un capataz:—**¡Y Nazario, porque no ha venido?**—Porque se ha muerto, nos contestó

La noticia de su muerte fué quizá la primera sensacion dolorosa que experimentamos en nuestra vida, quedó un vacío en nuestro corazon, que con ningun otro afecto podíamos llenar; casi todos aquellos desgraciados dejaron sus restos en la oriental Sevilla; nuestro amistoso saludo llegó dia que no tuvimos á quien dirigirlo porque los negros recobraron su libertad en la tumba.

Muchas veces cuando cruzábamos aquel delicioso paseo, nos acordábamos de aquellos infortunados, y al declinar la tarde nos parecia oir la melancólica voz de Nazario, que murmuraba á nuestro oido:—**¡Adios niña!**

Siempre hemos sentido por los desgraciados profunda simpatía, y nos ha complacido demostrársela por ver en sus ojos un relámpago de alegría. Cuando con la inocente franqueza de la niñez decíamos á los negros: **Muy buenos dias**, aunque solo uno nos contestaba, los demás se sonreian, en la mayor parte se notaba un gesto de satisfaccion, en su mudo ademan encontrábamos una dulce correspondencia. **¡Cuán cierto es que los desgraciados se buscan unos á otros!**

«Bien puedes decirlo, (nos dice un espíritu), la ley de atraccion es la ley de la vida. Ya en tu primera edad amabas á los desterrados porque eran tus compañeros

de infortunio, algunos de aquellos espíritus te han seguido en tu penosa peregrinación, atraídos por tu infantil saludo; tus *buenos días* han sido el imán que atrajo hacia tí aquellos corazones de hierro. Nazario ha sido tu fiel compañero, él es el que murmuraba en tu oído; ¡*Adios niña!* cuando tu imaginación calenturienta recordaba las dulces mañanas de tu infancia perdidas en las sombras del pasado.

»El ha seguido paso á paso todas las penalidades de tu existencia, ¿sabes por qué? porque fuiste el único sér que sintió su muerte en la tierra, la única persona que deseó verle, y que contó las horas con inocente anhelo pensando en aquel momento fugaz como los placeres de ese mundo, en que podías cruzar una mirada con el pobre desterrado; mas para entenderse los espíritus no se necesita mucho tiempo.

»Mucho bien le hicistes á Nazario, su último pensamiento en la tierra fué para tí, y en justa recompensa á él le has debido tus mas dulces y melancólicas inspiraciones; él te ha conducido muchas veces á los lugares de sufrimiento; él ha sido el agente misterioso que ha despertado en muchos presidiarios el dulce afecto que te profesan, él ha trabajado y trabaja contigo, y él será de los primeros que saldrá á tu encuentro y te dirá:—; *Muy buenos días!*

»Dices en el epígrafe de tu artículo que *La luz dá luz*. Pensamiento es ese mucho mas profundo de lo que tu crees. Luz es vida! luz es amor! luz es compasión! luz es todo sentimiento humanitario! amad la luz porque en la luz está la verdad! en la luz encontrareis á Dios! sin la luz no podriais vivir, sin la luz no podriais amar, en la luz está el Progreso! difundid la luz con vuestras miradas de ternura, con vuestras palabras de cariño, con vuestro deseo en hacer el bien, con vuestros actos de caridad, con vuestros escritos, y vivid plenamente convencidos que cuanta luz difundais, la encontrareis mañana en las purpúreas nubes, en los celajes de azul y oro que iluminen espléndidamente el límpido cielo de vuestro porvenir.»

Siempre nos consuelan las comunicaciones de los espíritus, si son lógicas y razonadas; pero la última que hemos obtenido nos ha sido muy grata, por saber que Nazario es uno de los séres amigos que nos siguen mas de cerca y mas nos inspira para interesarnos por los desgraciados.

En nuestra mente siempre hemos formulado el mismo pensamiento recordando las frases de Jesús:—«Yo no he venido para los sanos sino para los enfermos» y para nosotros los primeros enfermos son los presos, los que han caído, los que no han tenido suficiente valor para arrostrar la miseria y el desprecio de la sociedad; esos son los que verdaderamente necesitan raudales de luz, pero una luz suave que vaya penetrando lentamente en los sombríos calabozos. Justo es que á los culpables se les castigue y se les corrija severamente, pero al mismo tiempo que se les instruya, pero no de un modo brusco y violento, porque lo primero que hay que hacer es educar su sentimiento, acostumbrándoles al cariño, á la moderación, á la templanza, no negarles lo mas preciso de la vida porque se les exaspera, el alimento debe ser sano y abundante; porque si bien se dice que el hombre no vive para comer, sino que come para vivir, faltando la nutrición necesaria el hombre arrastra una vida lánguida, miserable, exacerbada por el horrible sufrimiento del hambre, y de criminales hambrientos esperad siempre nuevos crímenes.

Todos los pobres necesitan protección, pero nadie es mas pobre que un criminal. Por eso necesitan los culpables educación é instrucción mientras están reclusos, y protección cuando cumplen su condena. Al licenciado de presidio no debe abandonársele á sus propias fuerzas, debe vigilársele muy de cerca, debe hacerse lo que ya se hace en Londres. Veamos lo que dice *La Correspondencia* sobre un

BANQUETE DE EX PRESIDARIOS.

«Hay criminalistas que no piensan mas que en la pena que debe aplicarse, procurando que sea proporcional al delito cometido; otros van mas léjos y creen que el condenado que ha expiado su crimen tiene derecho á cierta protección, sobre todo en lo que se refiere á procurarle trabajo y medios suficientes de ganar su subsistencia.

»Fundada en estos últimos principios, se constituyó hace algun tiempo en Londres una sociedad denominada de Saint-Giles, cuyo objeto es persuadir á los que salen de los presidios de que pueden regenerarse por el trabajo.

»Muchos pesimistas habian dudado de los resultados prácticos de semejante empresa, y hasta se habia desafiado en un periódico á esta sociedad á que citase el nombre de doce ex-presidarios que hubieran resistido seis meses seguidos en el taller en que habian sido colocados.

»El banquete celebrado dias pasados en Lóndres, bajo la presidencia del director de Penales Mr. Howard Vicent, ha sido un solemne mentís á esos timoratos, demostrando cuánto bien puede hacer una sociedad que con grandes recursos se dedicase á liberrar de las garras del crimen á los que salen de cumplir su condena. Asistian al banquete mas de 300 ex-presidarios, y Mr. Howard Vicent tuvo la satisfaccion de leer los nombres, no de 12 sino de 40 individuos que habian permanecido un año en las fábricas en que habian sido colocados; 20 de estos fueron elegidos para recibir de manos de la señora Howard, como regalo de Navidad, un bonito reloj de plata.

»He aquí los medios que la Sociedad Saint Giles emplea para reclutar sus hombres.

»Todas las mañanas envia á las puertas de las prisiones un agente que dá á los que salen aquel dia un bono para almorzar. Los que acuden al almuerzo, son exhortados mientras dura, á que observen buen comportamiento en lo sucesivo; y á los que quieren contraer el compromiso de no embriagarse y trabajar, se les ofrece un asilo donde están alimentados y se les proporciona cama hasta que se les encuentra ocupacion.

»Durante el año que ha terminado, solamente de las prisiones de Colbath-Fields han salido 5274 presos, de los cuales 4121 aceptaron el almuerzo, 4125 firmaron el compromiso de no embriagarse y trabajar.

»Al lado de Mr. Howard Vicent, sobre la plataforma presidencial, habia diferentes jueces, magistrados y directores de presidios que se toman gran interés por el progreso de la Sociedad.

»Los discursos que se pronunciaron en lenguaje sencillo, fueron todos encaminados á inculcar en aquellos corazones principios de honradez y de trabajo.

»Mr. Howard, despues de una corta y sencilla alocucion, anunció que cada invitado recibiria un chelin de aguinaldo. (Grandes aplausos.)

»Tratad de no gastar mal esta pequeña suma—añadió el director de Penales— y si alguno de vosotros puede guardarla, que sea la base de un ahorro que asegure el porvenir de la nueva existencia, que haremos cuanto podamos por mejorar.»

He aquí el mejor modo de regenerar á los caidos, convertirse los hombres fuertes en tutores, en maestros de los débiles; que en muchos serán infructuosos nuestros afanes, no importa; ya es sabido que no todos los granos que se siembran fructifican; pero que un desgraciado que se convierta y rinda culto al bien, es mas útil su conversion que mil existencias tranquilas de otros hombres honrados. Nosotros hablamos con exacto conocimiento de causa. Diez años hace que somos espiritistas, y cuatro que nos dedicamos con mas afan á difundir la luz entre los desheredados, y nunca hemos recogido mejor cosecha que cuando hemos escrito especialmente para esos infelices que solo le deben á la sociedad desprecio y olvido.

¡La luz dá luz! nosotros difundimos la luz de la verdad y sus rayos luminosos penetran en algunas conciencias; escuchemos lo que nos dicen dos presidarios del penal de Tarragona.

«¿Quién en algunas momentos de meditacion no ha sentido bañar su espíritu de esos effluvios divinos?

»Yo lo he experimentado y lo experimento muchas veces, así es, que en medio de la desgracia hay momentos al dia que soy relativamente feliz.

»Querida hermana; si es que alcanzamos algun dia la libertad necesaria para poder propagar tan salvadora doctrina calculamos que será muy beneficioso por que se quitarán muchas víctimas de las garras del crimen, y así como hoy son instrumentos dañinos van á convertirse en seres laboriosos y útiles para la sociedad.—JAIME MIR.»

»Hermana; con pocas palabras le voy á manifestar el cambio de vida que he experimentado desde que el Espiritismo ha entrado en este antro; mi espíritu semejante á una planta que privada de los rayos calóricos se encuentra pálida y recobrando la fuerza de los rayos solares se pone vigorosa, lo mismo me pasó á mi, que al abrazar

y premeditar la doctrina espírita mi espíritu se ha sentido con fuerzas suficientes para resistir todos los sinsabores aceptando con resignacion las vicisitudes de la vida.—**JOAQUIN PAGÉS.**»

Veamos ahora como se explica un confinado de Chafarinas.

«Cortos mis conocimientos en el Espiritismo, y muchos mis deseos de poder tener libros donde ver la realidad de dicha doctrina, pude al fin leer las obras de Kardec, y ¡oh! felicidad! encontré en ellas lo que yo deseaba, lo que yo tanto tiempo soñaba. ¿Por qué todos los hombres no leerán esos libros en su primera edad? ¡Bendita sea mil veces la hora que Dios dispuso traer á esta mansion de sufrimientos al sér bondadoso que me ha hecho conocer la verdad y el progreso.—**MANUEL MONJE.**»

Leamos por último con atencion algunos párrafos de una carta escrita por un penado del Presidio de Cartagena.

«Con motivo de haber llegado á mi noticia el castigo impuesto á uno de los penados de Tarragona por profesar ideas espiritistas, me ha movido el deseo y el deber de todo hombre que ama la verdad á escribir, aunque mal, lo siguiente.

»¡Ojalá! todos los hombres fueran espiritistas, ó mejor dicho, comprendieran y practicasen la esencia del Espiritismo que yo aseguro no habria criminales ni malhechores, el reinado de paz habria llegado á este desgraciado planeta en que moramos.

»El que escribe estas mal trazadas letras no tiene vergüenza en confesar sus delitos y torpezas ante Dios y la humanidad entera. Yo he sido un criminal y digo criminal por que todo hombre que hace verter la sangre de sus semejantes es criminal ante Dios y los hombres. Pues bien; yo he sido uno que corté el hilo de la existencia á un semejante mio y diciendo la verdad el arrepentimiento era esteril ó casi nulo en mí, hasta que me llegó la hora, ¡hora bendita! de comprender y sentir el saludable influjo del Espiritismo, y desde entonces comprendí la necesidad que tiene el hombre de trasformarse; dejé los pensamientos mundanos de los vicios y tomé los pensamientos del bien, haciendo todos los esfuerzos posibles por dominar mis malas inclinaciones y ser mas paciente en mis sufrimientos bendiciendo á Dios en vez de blasfemar, creando en mi corazon amor y caridad para todos mis semejantes en una palabra, amar á la virtud y odiar al crimen; ahora creo y amo con toda mi alma al Creador del Universo, admiro su grandeza inconcebible quedándome extasiado viendo esa bóveda azulada llena de astros en las noches despejadas! ¡Gracias, Dios mio, por tan grandes beneficios!

»Y de la misma manera y en igual caso se encuentran catorce ó diez y seis hermanos que llevando la misma idea, sufren las humillaciones y miserias con resignacion cristiana, pidiendo á Dios les dé fuerza para no murmurar de su justicia Divina.

»Ojalá que la Providencia extienda su misericordia por toda la humanidad derramando sobre ella ese bálsamo santo para mejor comprenderla y amarla, á fin de que arrepentidos le pidamos el perdón de nuestras faltas pasadas y fuerza necesaria para no delinquir mas en lo venidero.—**ALEJANDRO PARDO.**»

Las líneas anteriores escritas por hombres de buenas costumbres, pasarian para nosotros completamente desapercibidas; pero considerando que están trazadas por manos que ayer sostuvieron un arma homicida, que están dictadas por individuos que un dia se complacieron en el mal, dados los antecedentes de sus autores, para nosotros tienen un valor inmenso y nos convencemos más y más que *la luz dá luz*.

La cuestion es estudiar la mejor manera de educar, instruir, moralizar y proteger á los séres desgraciados especialmente á los mas infortunados de la tierra: desgraciado es el mendigo que pide con verdadera necesidad una limosna por amor de Dios, pero muchísimo mas desgraciado es el que comete un crimen y atrae sobre su cabeza el fallo de la justicia y la execracion de la sociedad.

Esos parias, esos ilotas (1) de todos los tiempos y de todos los paises, son los mas pobres del Universo, son los ciegos que necesitan los rayos luminosos de la moral cristiana y aconsejamos á todos los amantes del progreso que trabajen en la redencion de los cautivos, que nosotros sabemos por experiencia que *la luz dá luz*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(1) Razas degeneradas de la India.

Un penado de Melilla nos envia la poesía que insertamos á continuacion con el mayor placer, porque ella es una prueba de lo que decimos en otro lugar, *La luz dá luz.*

INSPIRACION EN EL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.

Del Supremo Hacedor la obra gigante
al contemplar mis ojos,
se dilata mi seno palpitante,
y absorto y delirante
admiro su poder puesto de hinojos.

¿Quién pretende negar su poderío
á no ser el idiota,
la torpe lengua del malvado impío
ó el loco en desvarío,
sin que sufra su tema la derrota?

¿Cómo se atreve audaz el labio ufano
á removerse adverso
contra el Génió invisible, soberano,
cuya potente mano
es la fuerza motriz del Universo?

Quien fije su atencion en todos lados
hallará pruebas miles
de Dios, bien en los bosques, ya en los prados
de flores esmaltados
y de arbustos verdosos y gentiles.

En el mar ya tranquilo, ora imponente,
en el pobre arroyuelo,
en el rico caudal de agua corriente,
en el volcan ardiente,
y en todo cuanto mire en este suelo.

Si á la boveda azul vuela atrevido
el febril pensamiento
y en la ignota region vaga perdido,
quedará sorprendido
del mágico esplendor del firmamento.

En el faro diurno luminoso
que desde Oriente brilla,
la arrebatada mente ve el coloso
que altivo y orgulloso
demuestra la primera maravilla.

En la antorcha que diáfana fulgura
en la noche sombría
que el alma sobrecoge de pavora,

el poder de Natura
lo vé la soñadora fantasía.

Y mira en las estrellas nebulosas
y en las de brillo interno
que en el espacio lucen magestuosas,
confecciones preciosas
del brazo omnipotente del Eterno.

Pues bien; ¿tanta belleza fué creada
para simple recreo
del mundo cuyo término es la nada,
ó tiene señalada
otra mision mayor como preveo?

Este arcano le oculta denso velo
al númen mas fecundo
que intente penetrarle con anhelo;
solo hallará consuelo
creyendo que tras este, hay otro mundo.

El alma es inmortal, no cabe duda;
y la materia inerte
cuando el soplo divino no le ayuda:

¿En donde pues se escuda
cuando llega el instante de la muerte?

¿Marchará por los aires impelida
en rápida carrera

y en letárgico sueño adormecida,
ó tendrá nueva vida

en los puros ambientes de otra esfera?

Dejad de la razon á su criterio
cuestion tan misteriosa,
y dirá que al finar su cautiverio
se vá de este hemisferio
para ser mas feliz y venturosa.

Entretanto al mirar la obra gigante
con deleitados ojos,
mi númen de entusiasmo delirante
emplaza á quien no cante
la grandeza de Dios puesto de hinojos.

AGUSTIN IGLESIAS YAÑEZ.

Melilla 25 Febrero 1883.

LA SEMANA SANTA.

Una de las ocasiones en que mas se hace alarde en la mayor parte de los pueblos cristianos ó Romanos de las reminiscencias del paganismo juntó con la fanática preocupacion y la ignorancia mas absurda, es durante la época de las procesiones. Mas que el respeto y la veneracion á los misterios que se trata de conmemorar, se les hace objeto de befa y escarnio y la multitud acude mas bien con curiosidad que con verdadera devocion.

En el Evangelio se encuentran por todas partes, hasta bajo la alegria misma del triunfo, la humildad y la sumision; por todas partes las lágrimas, los gemidos y los lamentos, huyen del lujo y del esplendor, y solo despues de abierto el sepulcro resuena el cántico de alegria y de accion de gracias. Para honrar esta divina ceremonia de una manera digna de su grandeza, seria menester recordar la idea que nos renueva en cada año, y seguir los humildes preceptos que Cristo, en su doctrina nos legó en aquellos momentos supremos.

Durante esta semana fué cuando Cristo recorrió, en medio de la agonía, el huerto

de las olivas, triste valle regado con sus sudores y con su sangre; en los días de la traición del discípulo que lo entregó á sus enemigos, de los ultrajes, de los insultos, de los tormentos, de la iniquidad de los unos y del furor de los otros, y de todas estas torturas escalonadas en el camino que le vió doblar bajo el peso de la cruz en la cual iba á ser ajusticiado.

En esta semana es críticamente cuando el pontífice romano se muestra al mundo católico exhuberante de fausto y de vanidad. La semana Santa en Roma, preciso es confesarlo, léjos de inspirar las emociones piadosas que deberian esperarse de sus recuerdos sagrados, no constituyen mas que una série de profanaciones y espectáculos del todo opuestos á los sentimientos religiosos.

Hay, pues, en la Semana Santa dos días principalmente consagrados á ciertas ceremonias de un significado conmovedor: el uno es del Jueves Santo, y el otro el del Viernes, en que Cristo espiró pidiendo á su Eterno Padre perdonase á los que le crucificaban. El Jueves Santo sube el papa á la tribuna de San Pedro y en presencia del pueblo reunido en la plaza, hace publicar la bula *In caena Domini*, por la cual excomulga á todos los herejes, y á los que poseen bienes de la iglesia y deja caer de la tribuna abajo una gran antorcha encendida, pronunciando al mismo tiempo el anatema de excomunion. ¡Estraña interpretacion de la bondad de Cristo, que en la última cena que celebró con sus discípulos perdonó al que le habia de vender!

En cuanto al lavatorio de los piés, este acto de humildad por el cual Jesús quiso, en su última prueba de amor, grabar en el corazon de sus discipulos la sencilla y modesta resignacion de su doctrina, recordándoles de un modo ejemplar lo que habia dicho de aquellos cuyo corazon es dulce y humilde, el ceremonial de la iglesia romana, de acuerdo con la etiqueta de la córte de Roma, ha cambiado por completo este augusto y santo carácter. El papa sin pluvial y llevando una tohalla, lava los piés de doce pobres eclesiásticos extranjeros que están sentados en un banco elevado, vestidos con una alba y una especie de casulla caida hasta la mitad de los brazos. (Esta vestidura es reputada apostólica.) Dichos eclesiásticos con la pierna derecha desnuda y bien limpia la presentan al papa que hace la ceremonia de lavarles y luego dispone que su tesoro les dé á cada uno dos medallas, una de oro y otra de plata, del peso de una onza.

El mayordomo les entrega una tohalla con la cual el dean de los cardenales ó uno de los mas ancianos obispos del colegio apostólico, les enjuga los piés.

El papa vuelve á su silla, se quita el delantal se lava las manos con agua que le echa uno de los más nobles legos que están presentes y las enjuga el mismo papa con una tohalla que le presenta el primer cardenal obispo.

El Padre santo se retira en seguida á su departamento acompañado de los cardenales. ¿Es posible encontrar en esta orgullosa representacion, la menor traza de la tradicion evangélica?

Los doce eclesiásticos, que durante todo aquel dia se les llama apóstoles, son conducidos á una sala donde se les tiene preparada una gran comida; el papa estando presente, les vé colocar en la mesa; él les presenta el primer plato, y en el vaso les pone el primer vino y con esta ocasion les distribuye gracias y privilegios. Durante la comida, á estilo de la lectura espiritual de los refectorios de las comunidades religiosas, el predicador ordinario del papa les dirige un sermón.

Al mismo tiempo los cardenales se sientan en otra mesa para un banquete mas espléndido y delicado que el de los apóstoles. Estos señores, por su órden y categoría, van arreglándose en los flancos de una mesa larga, cubierta de pirámides, estatuas, palacios, animales, y figuras de confiteria pintadas al natural, y se les sirve con purísimos platos.

Los parientes del papa son los que hacen honores de esta mesa. Los limosneros de los cardenales les prenden con un alfiler una pequeña y rica servilleta sirviéndoles luego la comida. De aquel lugar pasan luego los cardenales á una vasta sala, elegante y cómoda en donde descansan esperando la hora de las tinieblas, que se cantan en la capilla Sixtina; para estos oficios, los cardenales que toman parte en ellas han adoptado, en el canto, la mas lúgubre melodía que imaginarse pueda. Cuando el papa no puede personalmente hacer el lavatorio de los piés en este dia, se confia al cardenal dean aquel encargo.

En Roma, las ceremonias de la Semana Santa no excitan un verdadero recogimiento espiritual. Nada está más léjos de la verdadera piedad que la devocion romana, su turbacion, su frenesí y sus excesos. Las escenas extravagantes y furiosas que en ciertas ocasiones se han visto, se reproducen en las ceremonias pontificales de la Semana Santa; la asistencia del clero de todos los rangos, son su perpétuo cambio de distracciones.

Aun en Roma mismo, el mundo se burla de tales demostraciones. En otro tiempo

¿no dijo Pasquino que la Semana Santa era el carnaval de la iglesia romana? y Marfario ¿no ha comparado estas magnificencias sobre las ruinas de la iglesia, á las pompas de los funerales que los herederos hacen al difunto de quien recogen los bienes? En las procesiones romanas se ven de cinco á seis mil eclesiásticos, religiosos y clérigos. Treinta y siete cofradías, cada una con su bandera y su Santo; otras veinte bajo la bandera del Santísimo Sacramento y otras ocho bajo diferentes banderas, entre ellos la de la muerte, engruesan aquella masa colosal. Bajo todas estas banderas se agrupan legiones de frailes, batallones de afiliados, multitud de prelados, etc., que juntos forman un gran cuerpo de milicia religiosa llevando unos linternas, otros cirios, otros antorchas, cruces, crucifijos, bordones y bastones, ordenando la procesion al son de las campanas del canto, de instrumentos de música, con otros mil ruidos que aturden.

Por los años de 1864 á 1865 habitábamos nosotros, en uno de los mejores pueblos de la provincia de Murcia; éramos por este tiempo bastante niñas; pero no por esto dejamos de recordar las procesiones que vimos y que á pesar de nuestros pocos años nos parecieron unos espectáculos bien contraproducentes y bien poco dignos de los dias de Semana Santa y mucho menos de que el clero permitiera que de aquel modo se ridiculizara la memoria de Jesús. El fanatismo llega hasta tolerar que en la mañana del viernes Santo recorren por aquellas calles la mayor parte de los personajes bíblicos como son Moisés haciendo salir agua de una montaña de carton, el Arca de la alianza acompañada del Sumo sacerdote vestido con una especie de Balandrán todo lleno de picos y Cascabeles echando bendiciones; tras de esto los hijos del pueblo hebreo representando algunas de sus mas notables hechos; como el paso del mar Rojo, las plagas de Egipto, las Bodas de Canaan y los combidados á las bodas con todos los milagros de Jesucristo representados por un inmenso personal vestidos todos con trajes de aquellos tiempos en que los colores resaltaban por lo vistosos y alegres. Y en medio de todo esto los Soldados Romanos, los Nazarenos con grandes colas, los santos de palo, las músicas, los Curas con sus responsos y cerrando tan original procesion el Padre Eterno sobre una nube de carton figurando ese cielo que nadie ha visto y que tambien creen los fanáticos que saben imitar: de Padre Eterno hacia un pobre prójimo vestido de terciopelo verde; llevaba unas barbas blancas de cáñamo que le cubrian todo el pecho y estaba rodeado de una infinidad de ninfos y ninfas representando angelitos que si hemos de ser francos no tenian gracia ninguna.

No es menos censurable la conducta de algunos Párrocos de esta misma provincia, que, dando la preferencia á una señora de su parroquia dá los honores de camareras de las vírgenes á unas quitándoselos á otras que lo tenian por herencia de familia y que lo hacian con mucho gusto: si bien es verdad que no podian bordar en los mantos de la virgen ó en el del carro los blasones y escudos que ha puesto la preferida.

No es menos ridículo, la comedia que se representa en este mismo pueblo en la tarde del Miércoles santo, en la cual sacan á las afueras del pueblo á un pobrete que le dicen hace muy bien el papel de Jesús, lo venden por treinta monedas de plata y despues en una de las plazas de dicha poblacion hacen un gran tablado donde se representa la mas ridicula de cuantas comedias se han puesto en escena con referencia al asunto que nos ocupa; allí se efectua el prendimiento y con las manos atadas, es conducido á casa de los tres Jueces sin que se olvide el Excelentísimo Juez Pilatos de echar su arenga al pueblo y de hacer el consabido lavatorio para que las manos estén limpias ya que las lenguas están bien súcias; pues los que toman parte en este espectáculo son hombres del campo que hablan una jerga que no es posible que nadie pueda comprender.

Hemos leído en las Memorias de Conlanges la historia de los dos cónclaves de Alejandro VIII y de Inocencio XII, y los detalles seguidos sobre una procesion romana, que dice así:

«Despues de comer, el Jueves Santo, las tinieblas fueron dichas por el ordinario en la capilla del Vaticano, y yéndome de iglesia en iglesia para ver los monumentos, de los que algunos eran del todo hermosos, me encontré por casualidad en una pequeña iglesia en que vi representar una comedia espiritual cuyo objeto era la Virgen lamentándose de la muerte de Nuestro Señor, lo que daba lugar á acciones muy ridículas y extravagantes; pero lo que mas me sorprendió fué la procesion de los penitentes que se hizo en el mismo dia, sobre las once y media de la noche.

»Yo me fui á la plaza de San Pedro donde la ví llegar. Todos los años á las diez y media de la noche verifica su salida del oratorio de San Marcial, y como que vá muy despacio, cuando llega á la capilla Paulina son cerca de las doce.

»En este punto hace una estacion y despues vá á San Pedro, en cuyo sitio se ponen de manifiesto todas las reliquias que se conservan allí. Jamás he visto, prosigue el mismo autor, náda que inspire menos devocion y mas horror.

»A la cabeza de la procesion marchaban la bandera y la cruz siguiendo despues los cardenales Azzolini, Federico de Hesse-Dormstad, y Carlos Barberini, revestidos de una especie de saco con el bordon en la mano en traje de peregrino ó penitente, precedidos de todos sus criados vestidos de librea, y de muchos artesanos que llevan antorchas; tras de los cardenales van otros penitentes vestidos tambien de sacos de color oscuro, con la cara tapada y desnudas las espaldas en las que se dan disciplinazos que en algunos llegan á correr la sangre; otros con sacos blancos y cubiertas las espaldas, dándose tambien azotes, por lo que se les ve las manchas de sangre. A este efecto y para demostrar mejor el rigor de su penitencia, van colocados tras de estos penitentes otros dos que llevan antorchas que propiamente están allí para hacer ver las espaldas de aquellos. Uno habia que se hacia observar de los demás por la extraordinaria disciplina que se daba; iba casi desnudo, á escepcion de una especie de capa que le cubria por detrás desde las espaldas abajo, teniendo en cada mano una pelota llena de puntas de aguja con las cuales se punzaba hasta que le salia la sangre, de manera que en toda su persona no habia paraje por el que no corriese aquella. Los capuchinos acompañaban esta procesion animando á aquellos pobres fanáticos y dándoles vino y otros confortativos á fin de poder llegar al punto de donde salieron. A este efecto, se veian hombres que llevaban en el hombro barriles de vino y repuesto de viandas.—¡El Jueves Santo! La procesion la componian sobre unos ochocientas personas que andaban á la luz de seiscientas antorchas. Al llegar á la capilla Paulina, todos los disciplinados redoblaron su rigor, como tambien en San Pedro al enseñarles las reliquias.

»Yo puedo asegurar que esta procesion nada mueve á devocion; y que aquellos infelices son pagados á mas ó menos precio para la publicidad de aquellos actos y que la mayor parte llevan la espalda y disciplinas frotadas de algunas drogas que dán el color de sangre, que léjos de producir en el corazon el efecto que los italianos pretenden, causa horror á todo el mundo, ninguna compasion dá, ni hacen á las gentes mas santas ni mas buenas. Lo que mas me aturde es, que los papas sabiendo lo que pasa, no hayan suprimido tales excesos despues de las burlas y cuentos que de ello se ha hecho.»

Estas procesiones, que pasean el orgullo por donde descansan los mártires que recibieron la muerte durante la iglesia primitiva, insultan aquellas memorias venerables.

Esa pompa, ese aparato, y sobre todo, esos suplicios voluntariamente soportados, sin necesidad ni provecho alguno, toda vez que es absurdo suponer que Dios pueda gozarse ni mirar con buenos ojos el dolor de las criaturas que á imágen y semejanza suya formó, constituyen un espectáculo deplorable y que no es posible deje de causar una impresion penosísima en cuantos lo presencian.

Esperamos que, así como la civilizacion ha logrado ya desterrar los horribles al par que ridiculos autos de fe, conseguirá igualmente hacer que desaparezcan esas otras ostentosas manifestaciones del fanatismo, al menos en nuestra querida España.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.



Hombres propios.

Haber nacido debajo
Falto de apoyo y de lumbre
Y llegar luego á la cumbre
Con su esfuerzo y su trabajo!

¡De un leñador proceder
Como Lincoln! Como Juárez
En los rústicos hogares
De padres indios nacer!

¡Ser cuando niño un obrero
Y adulto á Franklin llegar!

Vender papeles primero
Y el fonógrafo inventar!

¡Qué empresa tan meritoria!
¡Construir de nada un cielo!
Ser la luz del pátrio suelo!
La admiracion de la historia!

Niño, que á tu vista irradie
Del yanque el gran aforismo:
«No esperes nada de nadie
Sino todo de tí mismo!»

R.